La Franqueza de Don Valentín

Javier Leturia

Bajo el título "La UDI y la Unidad", la semana pasada en este mismo espacio, el columnista Luis Valentín Ferrada se queja de que el Partido Nacional "es víctima en estos días de una fuerte y sostenida campaña de prensa que tiende al innoble propósito de desfigurar y descalificar sus posiciones, sus militantes y dirigentes". Atribuye esta campaña exclusivamente a los dirigentes de la UDI, advirtiendo que está "anotando minuciosamente" estos hechos para que "mañana no existan confusiones". Luego, por cierto, pasa a descalificar a los dirigentes de la UDI dedicándoles un largo párrafo, el cual concluye —paradójicamente— con una referencia a los ciudadanos que gastan sus mejores energías y talentos en la lucha miope y la carrera corta.

Todo lo anterior, sin embargo, tendría una justificación muy atendible. Luis Valentín ha descubierto y ha decidido revelar la verdadera razón de por qué no hay unidad en la derecha. "Es hora de hablar con franqueza —nos dice—, cualquiera sea el costo personal, porque Chile está primero", y tras un "la opinión pública debe saber...", lo hace. Señala, en síntesis, la existencia de grupos que en los momentos de "triunfo" lo quisieron todo para sí, ahuyentando la colaboración de la "competencia", sin mirar por el interés de "toda la derecha", sino el propio. Ahora —agrega—, al momento de los exámenes, como los candidatos antes de las elecciones, se busca la unidad. Reclama que este propósito pudo manifestarse 5, 10 ó 15 años antes y que entonces no se hizo porque no era imprescindible a los intereses de corto plazo de quienes disfrutaban de los "favores del régimen" en "cuanto puesto pudieran ocupar".

Si nos basamos en las premisas del señor Ferrada, ¿debemos entender que la causa de que la directiva del PN no haya aceptado el llamado unitario es el hecho de no haber tenido algunos de sus personeros la posibilidad de colaborar en los momentos de "triunfo", ó el no haber disfrutado entonces de los "favores del régimen" y no haber ocupado "puestos" en cuota suficiente? ¿Se insinúa que el apoyo político a una determinada posición se decide según el éxito o dificultades que ella tenga en un determinado momento?, ¿o según los favores y puestos obtenidos? ¿Puede fundarse en ello la negativa de la unidad? ¿Y qué pasa con aquellos dirigentes nacionales —que Luis Valentín y yo conocemos— que sí tuvieron acceso a dichos "privilegios"?

No cabe duda que Luis Valentín Ferrada habló con franqueza. Pero para que no quedara ni un asomo de duda, selló su comentario señalando que es "precisamente la actitud, el estilo, ciertas convicciones y conductas" de los dirigentes de la UDI, uno de los factores que más obstaculizan la unidad entre el PN y RN.

Y tiene toda la razón. La política, además de convicciones, se expresa en actitudes, conductas y estilos. Desgraciadamente van quedando cada día más en evidencia las diferencias al respecto.

Finalmente, de más está decir que no existe tal campaña en contra del Partido Nacional. Si usted revisa bien la prensa, constatará que dicha campaña estaría configurada por declaraciones que se pueden contar con los dedos de la mano. ¿No serán las profusas declaraciones de los propios dirigentes nacionales las que están deteriorando su imagen?

Somos resueltos, entusiastas y activos partidarios de la unidad de todos los partidarios de una sociedad libre, concepto mucho más amplio, contemporáneo y real que la mera unidad de centros o derechas. De una unidad tan amplia y con tanta gente como la necesaria para ser mayoría. Para este propósito, desgraciadamente, hay algunos cuya incorporación nada suma, sino que resta.